

# Berry Bees

Cat Le Blanc

## OPERACIÓN MISS BOMBÓN



DESTINO

Cat Le Blanc

# Operación Miss Bombón

Ilustraciones de  
Giuseppe Di Maio



DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Idea original: Carolina Capria y Mariella Martucci

Proyecto editorial: Atlantyca S.p.A.

Ilustraciones de la cubierta: Nicoletta Baldari y Emilio Urbano

Ilustraciones interiores: Giuseppe Di Maio

Ilustraciones de las páginas iniciales de los personajes: Nicoletta Baldari

Supervisión editorial: Alessandra Berello

Directora artística: Clara Battello

Colaboración editorial: Beatrice Drago

Colaboración gráfica: Sara Storari

Título original: *Tre spie per una miss*

Versión original publicada por RCS Libri S.p.A. (Fabbri Editori)

© de la traducción: 2019, M<sup>a</sup> del Carmen García Bernabeu

Destino Infantil & Juvenil

[infoinfantilyjuvenil@planeta.es](mailto:infoinfantilyjuvenil@planeta.es)

[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2018 - Atlantyca S.P.A., Italia

© 2019 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia  
[foreignrights@atlantyca.it](mailto:foreignrights@atlantyca.it) / [www.atlantyca.com](http://www.atlantyca.com)

Primera edición: febrero de 2019

ISBN: 978-84-08-20127-4

Depósito legal: B. 127-2019

Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





# 1

## UN BUEN DÍA PARA ESPIAR



La ciudad de Clover dormía, iluminada por las faro-  
las que todavía estaban encendidas en las calles de-  
siertas. Faltaba ya muy poco para el amanecer y en  
todas partes reinaba el silencio.

—¡LO VOY A INTENTAR!

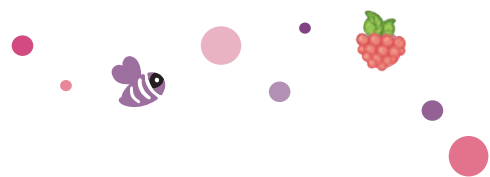
Casi en todas partes...

Lola se puso delante del tobogán del parque de la  
ciudad:

—¿Creéis que puedo hacerlo?

—¡Por supuesto que sí, *chérie!* —le aseguró Juliette.

—Mmm... vamos a ver... —reflexionó Bobby—. Te-  
niendo en cuenta la inclinación del tobogán, la capa



de escarcha inmensa que tiene encima y, sobre todo, tus habilidades, tienes una posibilidad de éxito del... cien por cien!

—¡GUAU! —confirmó *Fluffy*, el perro maltés, agitando su cola blanca.

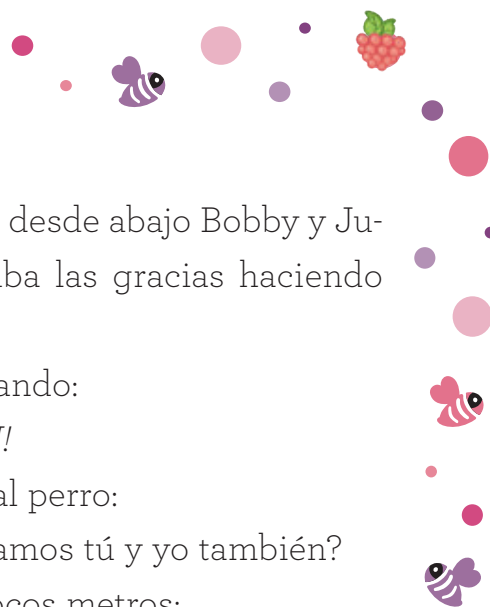
Las tres amigas iban casi todas las mañanas al parque de Clover. Tres agentes secretas como ellas no podían renunciar a sus ejercicios de agilidad y resistencia, aunque eso quería decir que tenían que levantarse muy temprano y luego salir a escondidas. Y la mejor parte llegaba cuando, después del entrenamiento, Lola, la más deportista de las tres, se exhibía en una nueva acrobacia.

Como, por ejemplo, escalar rápidamente el tobogán al revés.

La chica respiró hondo, se inclinó hacia delante, se cogió de los bordes del tobogán y, *iale-hop!*, levantó las piernas en una vertical perfecta. Después empezó a avanzar, una mano tras otra, hacia arriba y todavía más arriba, cada vez más decidida, hasta llegar a la parte superior del tobogán.







—¡BIEEEEN! —vitorearon desde abajo Bobby y Juliette, mientras Lola les daba las gracias haciendo una reverencia.

*Fluffy* se unió a ellas saltando:

—¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAU!

Juliette se agachó junto al perro:

—¿Qué dices? ¿Lo intentamos tú y yo también?

Después se alejó unos pocos metros:

—¿Estás preparado para coger impulso? A la de tres: uno, dos, tr...

*¡BI-BI-BIP! ¡BI-BI-BIP! ¡BI-BI-BIP!*

—Bees, es hora de irse —dijo Bobby, apagando el temporizador del cronómetro digital que llevaba colgado del cuello—. ¡Tenemos que volver a la cama antes de que mis padres se despierten!

Lola bajó del tobogán y aterrizó con elegancia sobre el césped:

—Lo siento, *Fluffy*, ila próxima vez será!

Las tres amigas corrieron por el camino de grava que conducía directamente hacia la salida del parque de Clover, seguidas por el perro con las ore-



jas al viento, mientras el sol de la mañana empezaba a asomar por el horizonte.

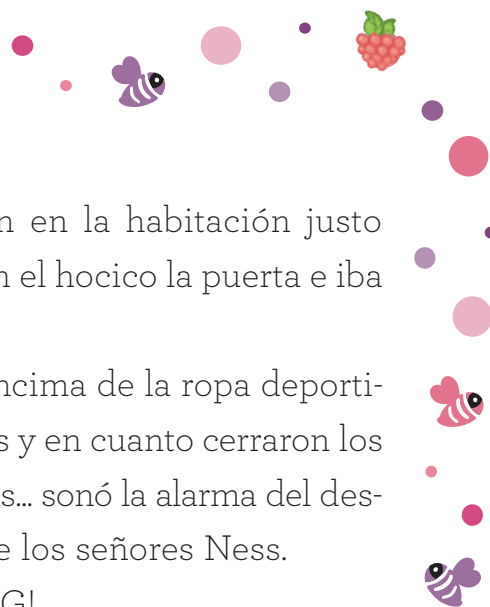
Tan pronto la casa de dos plantas de los padres de Bobby, Cindy y Will Ness, apareció a lo lejos, las tres amigas intercambiaron una mirada de complicidad: había llegado la hora de finalizar el entrenamiento con gracia.

Sin perder el ritmo, Bobby se agarró a una farola y giró a su alrededor, con las rodillas dobladas hacia el pecho, para después reanudar su carrera. Mientras tanto, Lola utilizó un banco de piedra como trampolín para dar una voltereta en el aire. Juliette pasó por encima de una boca de riego con un salto atlético, y *Fluffy*... hizo pis en la base.



• A continuación, el perro trotó velozmente hacia la puerta de la casa de la familia Ness y se deslizó por la gatera. Entonces las Berry Bees dieron un gran salto y se colgaron del borde de la marquesina. La ventana de su habitación se había quedado entreabierta: en tan solo un instante la alcanzaron y treparon por el alféizar.





Las tres amigas entraron en la habitación justo cuando *Fluffy* empujaba con el hocico la puerta e iba a enroscarse en su caseta.

Tras ponerse el pijama encima de la ropa deportiva, se metieron en sus camas y en cuanto cerraron los ojos fingiendo estar dormidas... sonó la alarma del despertador en la habitación de los señores Ness.

¡RRRRRRIIIIIIINNNGG!

Y después se oyó el sonido amortiguado de los pasos de la madre, Cindy, que se asomó a la habitación y chilló alegremente:

—¡Vamos, arriba, dormilonas! ¡Ya habéis holgazaneado bastante, tenéis que prepararos para ir al colegio!

## **¡BEES INFORMANDO!**

Todavía les quedaban unos minutos antes del desayuno, y cada una de las Berry Bees se dedicó a hacer una actividad que le gustaba: Bobby se puso a soldar el microchip de uno de sus inventos, Juliette se sumergió en un capítulo del libro de su criminóloga preferida, y Lola... empezó a saltar.







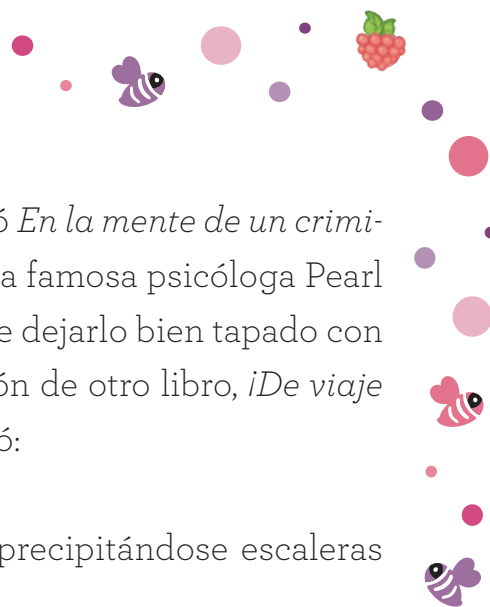
—Calzetín, ¿dónde estás? Calcetííííín... —llamaba, dando vueltas por la habitación a saltitos sobre un solo pie, enfundado en un calcetín amarillo a rayas verdes. Brincando llegó a los cajones de los que sacó el casco de la bicicleta, una camiseta de baloncesto y una cuerda para saltar, pero no el calcetín que faltaba—. Calcetinito, calcetinitoooo... —volvió a llamar.

—¡GUAU! —ladró *Fluffy*, corriendo hacia ella con un calcetín con corazoncitos rosa entre los dientes que escupió a sus pies.

—Sí, me gusta esta combinación —aprobó la chica, y anunció—: ¡Estoy lista!

—¡Voy! —respondió Bobby, volviendo a colocar su invento en la caja donde había escrito inocentemente: JUGUETES SIN IMPORTANCIA. Nadie habría podido adivinar que el pequeño helicóptero que estaba escondido allí dentro en realidad estaba dotado de una videocámara con infrarrojos, o que el teléfono de juguete era un descodificador de ondas de radio, o que el libro de sudokus era una recopilación para descifrar códigos secretos.





En cuanto a Juliette, cerró *En la mente de un criminal*, el último *best seller* de la famosa psicóloga Pearl Swarovskij, asegurándose de dejarlo bien tapado con la colorida cubierta de cartón de otro libro, *iDe viaje con mi dulce poni!*, y declaró:

—¡Vamos a desayunar!

—¡GUAU! —ladró *Fluffy*, precipitándose escaleras abajo.

—Buenos días, queridas, ¡habéis llegado justo a tiempo! —dijo Cindy cuando su hija y sus amigas entraron en la cocina—. ¡Mirad qué ha inventado el adorable Fed!

Las chicas intercambiaron una rápida mirada de entendimiento: los señores Ness eran encantadores y muy amables por haber acogido en su casa sin objeciones a Lola y a Juliette, creyendo que eran dos simples estudiantes que habían llegado desde lejos para asistir con Bobby al exclusivo colegio Paillard. Pero tenían algún defecto: Cindy, por ejemplo, tendía a perder la cabeza si su hijo pequeño se encontraba de por medio.



Aquella mañana, el gran invento del adorable Fed era una caja de cereales vacía en la que había metido la cabeza y que le llegaba hasta el cuello.

—¡SOY EL SEÑOR CAJA! —gritó el niño, avanzando a ciegas por la habitación hasta que chocó con el frigorífico.

—Ven aquí —le dijo Bobby, cogiendo a su hermano pequeño por el brazo y estampándole un beso en la mejilla cubierta de cartón—. Eres el genio de cas...

—¡El desayuno está preparado! —anunció entonces su padre, Will, llevando a la mesa un pastel con un aspecto muy apetitoso, pero con un olor extraño.

Su defecto era que tenía debilidad por las recetas extravagantes.



—Señor Ness... ejem, qué sorpresa... —dijo Lola.

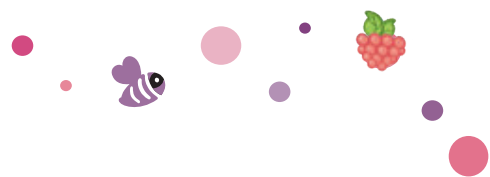
—Os presento mi última creación: ¡pastel de nabo rojo y vainilla! —explicó el padre de Bobby—. Sí, ya lo sé, es una combinación un poco atrevida, pero ¡así es como nacen las grandes recetas!



—Otra nueva exquisitez para nuestras papilas gustativas —mintió Juliette, sacando cumplidos de su rico








vocabulario—. La verdad, es que ise me hace la boca agua solo con olerlo!

Bobby y Lola reprimieron una sonrisa: isu amiga era una actriz nata!

—Bueno, Juliette, entonces te concedemos el honor de probarlo la primera —dijo Lola guiñándole un ojo. Pero cuando extendió el brazo para ofrecerle un tenedor, sus ojos se posaron en el colgante en forma de fresa que colgaba del brazalete que llevaba en la muñeca.

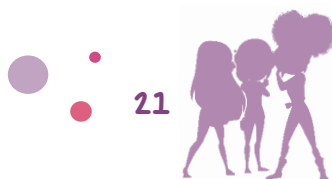


En aquel preciso instante, la fruta brillaba con una luz rosa!

Una mirada bastó para que Bobby y Juliette también se dieran cuenta de que la frambuesa y el arándano que colgaban de sus respectivos brazaletes se habían activado e irradiaban un brillo rojo y violeta: ¡Miss Berry las estaba llamando!

Bobby se puso rápidamente en pie de un salto y exclamó:

—¡VALE! ¡Se ha hecho muy tarde tenemos que irnos adiós a todos!





—Pero ¿cómo? —preguntó Will perplejo—. ¿Y el desayuno?

—Lo sentimos, tenemos que renunciar a él —respondió Juliette abatida, cogiendo la mochila.

—Nos hemos acordado ahora mismo de que tenemos que hacer algo importante —añadió Bobby, siguiendo a sus amigas fuera de la cocina.

—Muy supermegaimportante —concluyó Lola.



Pero ninguno de los Ness oyó esta última frase, porque las jóvenes espías ya habían salido volando por el sendero del jardín.

